

Y al viajero le asalta la curiosidad, al ver unas docenas de viviendas de reciente construcción y aspecto sólido y moderno: jardines, terrazas, ascensores... "Mire Ud., nos dice un constructor-propietario, estas viviendas las hacemos nosotros en cooperativa y nos salen muy baratas, porque si las dejamos en manos de los especuladores nos sacan el dinero y nos hacen colmenas. Tiene que ser en cooperativa, porque ya la Obra Sindical del Hogar, quiso hacer viviendas y allí las tiene Ud., caídas." La verdad es que dichas viviendas nunca estuvieron

hechas, porque cuando faltaba poco para su terminación, se abandonaron y nadie nos dice por qué.

Del penal al cementerio: las dos Españas

El penal de Ocaña es toda una agresión a la curiosidad del pasajero. Acercarse, ver las garitas, buscar la puerta y pedir respetuosamente si se puede hablar con el director es irrenunciable tentación de todo viajante que luego quiera contarlo.

Quince metros antes de

llegar a la puerta principal, un Guardia Civil, joven, con amabilidad, franquea la entrada, pide el carnet de identidad y motivo de la visita. A los cinco minutos regresa, devuelve el carnet y explica: "El Director no puede recibirle. El permiso hay que pedirlo en Madrid. Si no viene a ver a un familiar no puede pasar". El viajero comprende, y sabe que pedir un permiso a Madrid es largo y laborioso. Se resigna y regresa al pueblo para tomar el tren. En el corto camino un viejo ocañense interpela al viajero: ¿Qué, de ver a un familiar?. Le explico que mi motivo era otro. Y me dice que él ha pasado a hacer algunos servicios y que ha visto cosas curiosas, como que todavía están en los archivos las fichas de Miguel Hernández y Buero Vallejo, y que en el Penal hace mucho frío porque no hay calefacción nada más que en las dependencias destinadas a oficinas; y así, una cuerda de curiosidades. "Pero si Vd. quiere escribir, vaya al cementerio, que allí fueron muchos a parar".

Y a dos Kms., el cementerio se denuncia por sus cipreses. Un perro sale a ladrar al viajero, detrás el enterrador, —dieciocho años de servicio— mitad hombre, mitad silencio. Me saluda. Responde a las mil preguntas del viajero. Ha vivido muchas historias. El sólo sabe que hay cuatro enormes fosas comunes: una destinada a los que murieron por las derechas; las otras tres, a los que murieron por las izquierdas. Los que murieron por las derechas han sido localizados todos, menos dos. Sus nombres están esculpidos en mármol. De los que murieron por las izquierdas, sólo se adivina la fosa, sabiendo en el año en que fueron fusilados. Una mujer que reside en Madrid, se encarga de la coordinación de donativos para poder construir sobre la tierra de

las tres fosas un pequeño montículo de ladrillos y losas. Y cuenta el enterrador que una señora dará doce mil pesetas, cuatro mil para cada fosa, porque no sabe en qué fosa estará su marido. Así acertará.

El enterrador quiere que el viajero lo vea. Este lo gratifica diciéndole que tiene el cementerio muy bien cuidado. Y llegan ante un



PLAZA MAYOR,
SUMA DE HISTORIA

enorme panteón de mármol presidido por una gran cruz, que a su pie pone: "Caidos por Dios y por la Patria". "Estos son los de derechas", indica el enterrador. Y señala los nombres que, por orden alfabético, están esculpidos en el mármol. Y aquí, —prosigue el enterrador—, los de izquierdas. Y señala una fosa cubierta sin símbolo ni inscripciones. Después me lleva a otra que, después de cuarenta años, todavía na ha habido tiempo de cubrirla. Sólo los lirios y flores que alguien ha plantado, ha cubierto durante tantos años la tierra. En un extremo, un ramo de claveles dejados esa misma mañana, tenía en sus troncos una pequeña esquelita: "Tu mujer y tus hijos no te olvidan".

Leandro ALARCON
Manuel BONILLA

HOSTAL EL TUNEL

RESIDENCIA

LAS CUEVECITAS

SALONES DE BAILE

SAN MIGUEL

OCAÑA (Toledo)



BODAS

COMUNIONES

BAUTIZOS